

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد
بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم
از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

Manolo Monereo
04.01.2022

2022: the year we will live dangerously

The political-military conflicts are accentuated and are getting closer and closer to a peninsula that always wanted to be a continent, Europe. What's really going on?



To the memory of Marco Rizzardini, friend and companion of dreams.

I don't come out of my surprise. The left, almost all of it, says nothing about the new and old problems of security, peace and war. When I say nothing, it's nothing. Meanwhile, military budgets grow and grow; new technologies are being applied rapidly in the modernization of nuclear and conventional arsenals; new forms of political-military conflicts appear in the so-called "gray areas" where the use and abuse of concepts such as "hybrid wars" are imposed without knowing precisely what they mean. To the old terms

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

known as land, sea, air, space, are added the conceptually more complex cyberspace; that is, the network becomes an instrument at the service of geopolitical rivalry.

They amaze the speed, the devilish rhythms that knot basic research, application and production in a continuum that seems to have no end. Dual-use technologies have not existed for many years: they are all applied directly or indirectly in a system that integrates in a single mechanism business, science, technology, organization and military-political strategy. The so-called revolution in military affairs becomes permanent. Let us not be fooled: the ruling classes know very precisely what is happening; simply that they try, as always, to avoid the debate and turn it into something distant, accessible only to minorities. The so-called defence (or attack, it depends) policy is too important for citizens to understand, define and decide.



Joe Biden, firmando la Ley de prevención de trabajo forzoso. Twitter: President Biden

Lo más grave es que los conflictos político-militares se acentúan y, tiene cierta importancia, se acercan cada vez más una península que siempre quiso ser un continente, Europa. ¿Qué es lo que realmente está pasando? Que estamos viviendo una ruptura histórica, un cambio de época de grandes dimensiones. Sus características son básicamente cuatro: la primera, una crisis profunda de la globalización neoliberal que ha sido, no hay que olvidarlo, la *pax americana*, el modo de ejercer la hegemonía unipolar los EE. UU.; segundo, una gran transición geopolítica determinada por la crisis del poder norteamericano y la emergencia de nuevos Estados que cuestionan su dominio indiscutido

e indiscutible. Tercero, una crisis ecológico-social de lo que podríamos llamar el “capitaloceno”; es decir, la tendencia a la mercantilización del conjunto de las relaciones sociales por un capitalismo depredador bajo hegemonía financiera. En cuarto lugar, la más importante, el declive de Occidente y la (re)emergencia de un Oriente que no acepta y que se revuelve contra el dominio de una civilización que ha pretendido ser la única y la indispensable.

¿Cuáles son los grandes problemas de esta transición? Hay que entenderlo bien desde el principio. Se trata del paso de un mundo unipolar hegemónico por EEUU -y como aliado subalterno la Unión Europea- a un mundo multipolar que reconozca a las nuevas potencias económicas, culturales, políticas y político-militares. El desafío es enorme porque implica la radical redistribución del poder a nivel mundial, nuevas reglas, nuevas instituciones y nuevas formas de relacionarse las grandes potencias. La “trampa de Tucídides” es el nombre que se le da a un viejo problema, a saber, que estos cambios fundamentales implican conflictos políticos, militares, convencionales o híbridos que, tarde o temprano, llevarán a la guerra. Estados Unidos, el que manda realmente, no va a aceptar la organización de un nuevo orden internacional que cuestione su poder y que le imponga nuevas reglas. Este conflicto existencial definirá los próximos años del sistema-mundo e implicará cambios sustanciales en las relaciones entre las grandes potencias y, a no olvidar, determinarán la orientación y el sentido que se les dé a los grandes problemas globales como las desigualdades, la crisis climática y energética y una pandemia que se extiende y muta por doquier.

“La opinión pública está siendo trabajada durante años bajo la idea de que Rusia es culpable y pone en peligro la paz en una Europa siempre democrática, dialogante y de natural pacífica”

La Unión Europea, desde el punto de vista político-militar, es un protectorado de los Estados Unidos cuyo instrumento fundamental es la OTAN. En junio de 2022 tendrá lugar en Madrid la cumbre de la Organización Atlántica donde se aprobará su nuevo concepto estratégico y, en paralelo, se definirá por la Unión Europea lo que pomposamente se llama la “brújula estratégica”, documento donde se concretarán sus prioridades político-militares. Para entenderlo, la UE va a alinear su política de defensa y seguridad con los intereses estratégicos de los EE. UU. que organizan dos campos de operaciones o áreas de decisión geopolítica: uno principal dirigido a contener, asediar y someter a China; otro secundario, dirigido contra Rusia y protagonizado fundamentalmente por la OTAN.

El AUKUS (el tratado entre Australia, Reino Unido y EE. UU.) será el eje de una amplia alianza a la que pronto se sumarán los dos protectorados militares en la zona, Japón y Corea del Sur. India y Pakistán jugarán un papel decisivo en este “gran juego” que acaba de comenzar, sin olvidar una Indonesia que quiere ser actor propio.

Hablamos de Europa; es decir, de un teatro de operaciones secundario controlado por los intereses de unos EE. UU. que esperan que la Rusia de Putin sea derrotada a manos de una OTAN cada vez más fuerte y con mayor proyección política. La partida hace tiempo que comenzó. Se puede decir que, con mayor o menor implicación, las instituciones europeas y la mayoría de los gobiernos de los Estados comparten esta política y se preparan para un conflicto que, si no se para pronto, terminará de nuevo llevando a Europa a una guerra de grandes proporciones. La opinión pública está siendo trabajada durante años bajo la idea de que Rusia es culpable y pone en peligro la paz en una Europa siempre democrática, dialogante y de natural pacífica. Bastaría mirar el mapa con cierta atención para saber que a la propuesta de una “Casa Común Europea” de Gorbachov se le respondió con la ampliación de la OTAN hacia el este, con el preciso objetivo de impedir la recuperación de una Rusia en declive. Como suele ocurrir, el poder siempre aspira a más poder. En una alianza plena de complicidades, EE. UU. y la UE intervinieron abierta y sistemáticamente en las antiguas repúblicas soviéticas para desestabilizar a los gobiernos que ellos consideraban no suficientemente alejados de Moscú, propiciando todo tipo de conflictos civiles, étnicos y, al final, militares. Antes Estados fallidos que aliados de una Rusia convertida, de nuevo, en “El imperio del mal”.

“La dinámica del conflicto, el rearme y eventualmente la guerra nada tienen que ver con los derechos humanos, la democracia o la libertad de los pueblos”

Ante tanta geopolítica, ante tanto rearme y propaganda de guerra parecería que las poblaciones solo les queda mirar hacia arriba, hacia los que mandan y esperar que los conflictos no vayan a más y que, de llegar, nos les pille. Hay que actuar y pronto. El “partido de la guerra” puede ser derrotado, y la conflagración militar, evitada. Depende de los ciudadanos y de las ciudadanas, de las clases trabajadoras y de los intelectuales críticos. Una idea central: la dinámica del conflicto, el rearme y eventualmente la guerra nada tienen que ver con los derechos humanos, la democracia o la libertad de los pueblos. La clave es otra: que Occidente, liderado por los Estados Unidos, mantenga su hegemonía política, económica y militar; para ello deben impedir, cueste lo que cueste, el surgimiento

y desarrollo de nuevas potencias que cuestionen su dominio y acaben imponiendo un nuevo orden internacional contrario a sus intereses y privilegios.



EE. UU. espera que la Rusia de Putin sea derrotada a manos de una OTAN cada vez más fuerte. Fuente: Creative Commons

To understand the coming stage, two fundamental issues must be well understood: 1) the United States has a clear, clear economic, political and military superiority; 2) the Pentagon's conception of strategy is preventive, of prolonged political-military conflict in space-time. The objective is to stop and block the deployment of the China/Russia axis which includes: a) economic, commercial and financial war within the framework of a planned decoupling of the value and supply networks that are centered in China; (b) indirect and unconventional conflicts called "grey zone" where "hybrids" are a variant well studied and applied with benefit; (c) cyberspace as a privileged territory of competition and struggle between great powers; (d) technology in general and its accelerated industrial-military cycle as a key variant of multifunctional, complex, and strongly autonomous deployable operational forces; (e) democracy and human rights as an ideology that justifies war and legitimizes political-military conflicts.

"The 'Thucydides trap' can be circumvented; war can be avoided. European peace has no alternative."

The proposal that should defend a truly European Europe is not the one made by NATO or the one that the EU intends to articulate; that is, to prepare for war, impede China's

development, or block the transition to a more representative, pluralistic, and egalitarian multipolar order. This is not the way. For Europe, a new war on its soil would be a disaster of biblical proportions, the terminal apocalypse of a culture, of a civilization. The questions of a truly autonomous, sovereign Europe, as Macron claims, should be: how to avoid war?, how to create the economic, political and political-military conditions for a lasting and ecologically sustainable peace? The "Thucydides trap" can be circumvented; war can be avoided. European peace has no alternative. The interests of our populations, of our peoples and States do not coincide with those of the United States, which brazenly and openly fights for its hegemony over our planet.



The ship USS George H.W. Bush. Twitter: NATO

Three words, three concepts, must be used again: diplomacy, disarmament and mutual security.

Diplomacy, as a centrally political task that organizes an agreement of peace, economic and social ecological cooperation with Russia. It will not be easy, but you must work for it with tenacity and intelligence. In a broader framework, imaginative ways could be found to resolve conflicts such as those in Ukraine. The geoeconomic, commercial and energy interests of Russia and Europe are convergent and tend to complement each other over time. Disarmament, with clear and verifiable objectives. At its center, a denuclearized Europe. Mutual security, which allows Russia and Europe to design policies that encourage collaboration, defense of common public goods and plan to reduce risks.

The "Common Europe" with Russia and not against it. A great Eurasian pact that puts an end to the definition-trap of the old Mackinder; in other words, to end the occupation and control that the United States exercises over our common continent. This would be the authentic strategic autonomy of Europe transformed into a sovereign subject and singular actor of a world that moves towards a more plural, more representative, more egalitarian order. Utopia? It's possible. The problem? That he has no alternative but war.

Manolo Monereo

Edited by [María Piedad Ossaba](#)

Source: [Nortes](#) December 31, 2021

La Pluma. net 02.01.2022